

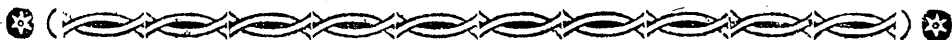
COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE LA APREHENSION. - 2 -

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Milàn.</i>	***	<i>La Duquesa de Parma.</i>	***	<i>Camilo, Criado.</i>
<i>Carlos, Galàn.</i>	***	<i>Fenisa, Dama.</i>	***	<i>Damas.</i>
<i>Federico, Barba.</i>	***	<i>Laura, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Colmillo, Gracioso.</i>	***	<i>Silvia, Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una vihuela en la mano.

Fenif. Toma, Laura, esse instrumento, que el intentar divertirme,

solo sirve de afligirme, mejor me està mi tormento: que quando de un mal cruel defiende un pecho la ofensa, mal lograda la defensa, atormentan ella, y èl.

Laur. Fenisa, señora mia, què pesar puedes tener, que te llegue à entuñecer con tan pesada posia? Para tan grande rigor no dispensa en tu beldad, ni el estado, ni la edad?

Fenif. No hay edad para el amor; porque la voluntad es la potencia que primero usa el hombre, y mas entero usa el discurso despues: y como haya en tierna edad voluntad, esta pasión, quando es poca la razon, lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque esse cuidado? pero nunca essa aficion pasó en ti de inclinacion.

Fenif. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues, señora, tú conmigo recatas esse rigor?

Fenif. Quiero tanto à mi dolor, que no le parto contigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes parte me dabas igual, por què la niegas del mal?

Fenif. Esso tienen los amantes, y es una cosa bien rara en que he hecho ponderacion; pues en qualquiera ocasion, si tu atencion lo repara, veràs que cuenta mas bien el que està herido de amor; la ventura, y el favor, que la pena, y el desdèn: y de accion tan desigual buscar la causa he querido, y en mi propia he conocido; que es efecto natural.

El favor, la suerte buena, ensanchan el corazon,

NA 1089835
 NFA 1613046

y con esta inflamacion,
de gusto el pecho se llena.
El que se halla satisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el gusto que comunica
es lo que sobra del pecho.

Y al contrario, una aficcion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon:
viniendole à restringir,
por grande que sea un pesar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que esta interior galeria
del alma, con sus lugares,
no la ocupan mil pesares,
y la llena una alegria.

Esta es la causa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el pesar, èl se recoge,
y el contento, èl se derrama.

Laur. Pues si le quieres vencer
publica luego su llama,
que lo que no se derrama
es lo que tù has de verter.

Fenif. Tendràs secreto? *Laur.* Ay de mi!
tal està el crèdito mio?

Fenif. De tu silencio lo fio.

Laur. Acaba, pues. *Fenif.* Oye. *Laur.* Di.

Fenif. Muriendo Francisco Esforcia,
Duque de Milàn, su hijo
dexò en tutela à su hermano,
que es oy mi padre, y su tío.
Governando sus acciones
siempre mi padre ha vivido
en su Palacio, y de suerte,
que el Duque nunca me ha visto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me viesse nunca quiso.
Fue siempre muy obediente
à su gobierno mi primo,
mientras sus años no dieron
possession à su alvedrio.
Pero entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue su eleccion desmintiendo

las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioso,
que se arrastra de si mismo:
que hay hombres que usan tan mal
de lo libre de su arbitrio,
que parece que en sus obras
fuerza, y no inclina el destino.
Para escusar su prudencia
los daños de este peligro,
tratar, por darle sosiego,
de su casamiento quiso:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl solo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo, sin ser vista del Duque,
le he visto en los ejercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el descanso mio;
que en el ocio hay diferencia,
si es buscado, ò si es preciso;
que si es preciso, es trabajo,
y si es buscado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aqueste jardín florido
várias veces, una de ellas
me escuchò acaso mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que desde allí vino
à repetir cada dia
la ocasion, la hora, y el sitio.
De mi acento enamorado,
solicitò su cariño
saber el dueño, y logró
facilmente lo que quiso.
De esta noticia, al deseo
de verme, hay poco distrito;
mas quando èl buscò ocasiones,
las recató mi desvío.
Nunca de èl me dexè ver,
siendo èl de mi tan bien visto;
y aqui estraño en las mugeres
lo que en todas es estílo.

Tan rara naturaleza
 la nuestra es, que permitimos
 los ojos al que nos mira
 sin cuidado, ni cariño;
 y al que amante los desea,
 luego se los encubrimos,
 aunque inclinadas estemos:
 siendo así, que era mas digno
 de verlos quien los desea;
 porque parece delito
 darlos quando no es favor,
 negarlos quando es alivio.
 Mas quando el Amor lo hace,
 es niño, y hace lo mismo
 que èl fuele; pues si una cosa
 tiene en las manos el niño,
 y se la piden, la guarda,
 avàro del beneficio;
 y quando no se la piden,
 combida con ella èl mismo.
 Crecia el oïdo à los ojos
 cada día el apetito,
 que no hay quien se embidie mas,
 que un sentido à otro sentido.
 Tanto se inflamò su pecho,
 que tal vez llegò à mi oïdo
 de su deseo amoroso,
 el tercero de un suspiro.
 Mas yo; quanto èl mas amante,
 mas rebelde: què dominio
 tan lisongero en nosotras
 es ver los hombres rendidos!
 No sè què modo es el nuestro
 de amar, que el amor se hizo
 para lisonja, y alhago
 del sugeto que es querido.
 Y esto se prueba en los hombres,
 pues quando ellos estàn finos,
 el dar gustos à su Dama
 son sus mayores alivios.
 Mas al contrario, en nosotras
 es el alhago un castigo,
 quando mas enamoradas;
 pues recatando el cariño,
 se compone nuestro gusto
 de arrastrarlos, y affigirlos,
 y resulta nuestra gloria
 de estàr viendo su martirio;
 mas mi retiro en mi amor

no llevaba este designio,
 sino un temor de laber
 la condicion de mi primo,
 y dudar si su deseo
 era fineza, ò capricho,
 y no querer exponerse
 mi vanidad à un peligro.
 Porque yo soy de opinion,
 que amor perfecto no ha havido,
 sino engendrado del trato
 donde el sugeto se ha visto
 con todas sus condiciones,
 y hayan hecho los sentidos
 una informacion bastante,
 con que proponen que es digno
 de amor à la voluntad,
 y ella entonces sin peligro
 de hallar cosa que la tuerza,
 se entrega por el aviso;
 y el amor que de esto nace
 es el perfecto, y el fino,
 y el que solo con la muerte
 puede llegar al olvido;
 porque el que nace de ver
 un sugeto tan divino,
 que el alvedrio arrebara,
 nunca puede ser, ni ha sido
 mas que inclinacion violenta,
 movida del apetito:
 y èste, si para lograrse
 halla imposible el camino,
 crece con tanta violencia,
 que equivocan el officio
 del amor fino, y perfecto
 sus ansias, y sus suspiros;
 mas no puede ser amor,
 de que es evidente indicio
 el que las mas veces muere
 en el lògro del designio;
 y esto nace de dos causas:
 una, el haver aprehendido
 perfeccion en el sugeto,
 que no hallò, y esto le hizo
 parar à la voluntad,
 que siguiera su camino,
 si huvieran hecho primero
 su informacion los sentidos:
 Otra, que apetito solo
 pudo ser, y este delirio,

en llegandoſe à lograr,
muere luego de ſi miſmo;
con que apetito, y amor,
è inclinacion fon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de fer apetito.
Yo, pues, teniendo eſtos rieſgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas auiſo,
determinè mi agudeza
dexarſe ver de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que via,
por ver ſi el eſeçto miſmo
hacia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oidos.
Vième, pues, pero de verme
reſultò un deſaire mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos fijos
me viò, fue tan ſin cuidado,
y paſò tan divertido,
que pienſo que no llevè
memoria de haverme viſto.
Quedè corrida, y mortal,
y el deſaire que me hizo
trocàra allí mi hermoſura
à todo el rieſgo temido.
No ha de examinarſe un rieſgo
por tan coſtoſo camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.
Las Damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſauiſo;
porque al hombre, y à la Dama
fuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo una eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò ſatisfecho, ò dudoso
de ſu firmeza, la quiſo
probar, y en la necia prueba

la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede haver el daño miſmo,
y no ſe ha de examinar
ſi una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la eſpada el peligro,
porque à veces el acero
fuele quebrarſe de fino.
De aquí creciò en mi ſilencio
el recato, y el retiro;
y en èl diſcurriendo à veces,
quiſo averiguar el juicio,
por que raziòn mi hermoſura
no admirò al Duque mi primo,
haviendo ſido cuidado
de todos quantos la han viſto?
Y hallè, que de natural
cauſa es el eſeçto preciso;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oido,
hace aprehenſion de querer
un ſugeto, que no ha viſto,
y ver eſtà deſeando:
y con aqueſte incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl miſmo,
que es aquella la que piensa,
la tratarà con deſvio.
Con que à fer yo mas hermoſa,
me huviera allí ſucedido
el deſaire del deſcuido;
y à fer mas fea, ſi indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàra; y ſegun
le huvieſſe allí parecido,
ò encendiera ſu deſeò,
ò apagaàra ſu apetito.
Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſaire mio,
y en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concludos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve auiſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido,
que

que es el dueño venturoso del bien que lloro perdido; porque lo que fue no mas que inclinacion, y cariño, à vista ya de la embidia de que otra lo ha merecido, si amor no ha podido ser, se ha convertido en delirio, en ansias, y desconfuelos, penas, congojas, suspiros. Y aunque sè, que en no arriesgarme del Duque al libre capricho, he andado como discreta, tanto arrastra mi alvedrio la embidia de verle ageno, que sin poder resistirlo, soy toda de mis pesares, à pesar de mis avisos.

Laur. Mucho me admiro, señora, de que pudiendo haver sido tú Duquesa de Milàn, declarando tu cariño, lo hayas tenido secreto; porque el Duque era preciso, que te amàra si te viera, y con haverlo dicho à tu padre, estaba hecho. Mas à ti te ha sucedido lo que à la novia de Olias, que estandola su marido diciendo, que se acostàra toda la noche, no quiso. Durmiòse el pobre cansado, y quando ella à querer vino, ni à voces, ni à golpes pudo despertar à su marido. Mas tu padre. *Fenif.* Disimula.

Sale Federico, Barba.

Fed. O Fenifa! *Fenif.* Padre mio, què mandas? *Fed.* Que te recojas al instante à tu retiro, porque el Duque, como suele, à divertirse à este sitio viene aora. *Fenif.* Pues, señor, por què causa de mi primo me recatas? *Fed.* Es, Fenifa, que pues èl nunca te ha visto, como yo à ti te he criado de la Aldèa en el retiro;

y quando en Milàn te traje, tenia ya à mi sobrino casado con la Duquesa de Parma: yo no he querido, que hasta que venga su esposa te vea, por el peligro de su condicion violenta.

Fenif. Si esse es, señor, el motivo, sea respuesta à tu precepto mi obediencia; ven conmigo; Laura, que à oirme cantar viene el Duque.

Laur. Aun no has perdido la esperança? *Fenif.* No lo sè.

Laur. Pues si cantas en vacio, mira que aunque dès mas voces, no despertará el marido. *Vanse.*

Salen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir de esta pena.

Cam. Advierte, que Federico te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo, mas no puedo mas, Camilo.

Fed. Señor, de vuestra tristeza el dolor es solo mio, aunque vuestro el accidente; pues si por ella es preciso detener à la Duquesa, estando ya en el camino, la causa que le hemos dado de que aun no està prevenido el aparato à su entrada, que de su grandeza es digno, passa ya mucho del plazo.

Duq. Pues hay mas que diferirlo con causas mas aparentes? Què cansado està mi tío *ap.* con apresurar mis bodas! quando yo à mi amor rendido, temiendo en ellas mi muerte, dilatarlas solícito.

Cam. Segun dà priessa à la boda, èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios le pido yo à vuestra Alteza, porque quantos yo imagino tienen gran riesgo. *Duq.* Què riesgo?

Fed. Pensar ella que esto ha sido tibieza en vos. *Duq.* Què es tibieza?

Fed. Venir un Angel divino à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq.

Duq. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?

Fed. Si ſeñor, mas no es ſer fino.

Duq. Hay tal apretar de boda!

Cam. Segun uſa del oficio
el viejo, parece vieja.

Fed. Señor, yo lo ſolicitó
por vuestro miſmo decoro.

Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quiſiereis,
què yo no ſè de mi miſmo.

Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepenido *ap.*
de tratar el caſamiento,
que temo que mi ſobrino,
por ſu condicion nos lleve
à todos à un precipicio. *Vafe.*

Cam. Ya ſe fue. *Duq.* Eſto deſeaba,
que como vengo à eſte ſitio
à oir el hermoſo acento,
que idolatran mis oidos,
me daba muerte ſu eſtorvo.

Cam. En ti, ſeñor, fue delito
acetar el caſamiento,
eſtando como te miro.

Duq. No penſè que à eſto llegará
quando le firmè, Camilo.

Cam. Pues por què no te declaras
en eſte amor con tu tio?

Duq. Porque como de mis bodas
el empeño ſuyo ha ſido,
no me ha de dár à mi prima,
y luego luego el peligro
de que ſi yo me declaro,
me la quite del oido.

Cam. Pues para què eſtà en la Hiſtoria
el exemplo de Tarquino?
roma tù la poſſeſſion,
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dár algun indicio;
mas tente, que el instrumento
ſuena, y eſta la hora ha ſido,
que otros dias cantar ſuele.

Cam. Ya toſiò, que es el indicio.

Canta dentro Fenifa.

Fenif. Por ſu perdida eſperanza

perlas lloraba la niña;
ſi perlas vierte, no es ſolo
ſu eſperanza la perdida.

Cam. Cierto que canta que rabia.

Duq. Què dices? *Cam.* Què ſabe digo,
que rabia. *Duq.* Hay mas dulce acento
para un alma! hay mas hechizo!

Cam. Señor, ſabes tù ſi es fea?

Duq. Aunque yo no la haya viſto,
ya he ſabido que es hermoſa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ſer fino un Angel?

Cam. No digas eſſo por Chriſto,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en ſu cara he viſto
una boca de lamprea
en un roſtro ſalpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.

Duq. Oye, que buelve à cantar.

Cam. Que alce la voz un poquito.

Dentro Fenif. Sus peſares ſolamente
à ſu ſilencio los ſia,
por no arriesgar con la queja
las vanidades de linda.

Duq. Eſto es crecer el deſeò;
què dices de eſto, Camilo?

Cam. Lo que canta es en latin.

Duq. Afectos de amor divinos.

Cam. Pues para mi eſto eſtà en Griego.

Duq. Yo he de procurar mi alivio:

Viven los Cielos ſagrados,
que ha de ſer el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.

Sale Colmillo. Dame, ſeñor, tus plantas,
ſi aqui à nuevos favores me adelantàs.

Duq. Colmillo, què hay? tù ſeas bien venido;
què novedad aora te ha traído?

Colm. Albricias me has de dar primeramente.

Duq. Yo te las doy.

Colm. Parezcan de presente.

Duq. No las ſias de mi? *Colm.* Soy Eſcrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar fè de la entrega.

Duq. Acaba, di lo que hay.

Colm. Tu eſpoſa llega.

Duq. Cielos, què eſcucho!
ya mi mal deſprecio.

Cam. Manda rapar de albricias à este necio.

Duq. Pues còmo ha sido?

Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieres.

Cam. Y es buen como.

Colm. Estaba la Duquesa mi señora detenida en Pavia , que ya llora , porque faltar sus luces , q̄ es no ignores , como ponerse el Sol para las flores. Viendo alargarse tanto su venida , y estando de tu amor tan bien herida , una mañana amaneciò tan bella , q̄ una estrella à su lado ; què es estrella ? la Luna , ni aun la Luna en su azul velo , ni los rayos del Sol , ni todo el Cielo , como ella puede ser ; pues si quisiera competir todo el Cielo , le venciera : porque la Luna ya se vè en su frente , en sus ojos el Sol resplandeciente , Estrellas en las luces que desata , en su tez el Zafir trocado en plata. Y si en esto està igual la competencia , porque el Cielo se rinda à su obediencia , en el cabello de oro que desgaja , le lleva vara y media de ventaja ; y demàs de todo esto tiene un Mayo , que và sirviendo luego de lacayo , con rosas , azucenas , y claveles. Y quàl son los crueles ! que viendo sus dos ojos carmesies , al labio han puesto pleito los rubies ; pero si tù , señor , la boca hueles , la sentencia daràs à los claveles. Llamò à mi amo , pues , esta mañana , y bañado su rostro en nieve , y grana , le dixo : Este retiro mas causa tiene , Carlos ; y un suspiro tan ardiente arrojò , que nos quemàra con èl allí , si luego no lloràra ; mas el fuego en la boca , à sus enojos apagò luego el agua de sus ojos : Pues què llanto ! què lagrimas tan bellas ! tal vez no has visto al Sol llorar estrellas , y caer en el suelo poco à poco ? no lo havràs visto , pero yo tampoco : pues mira tù si el Sol estrellas llora , què podìa llorar tan bella Aurora ? Lagrimas eran , pero ciertamente , que las pudo vender por aguardiente.

Vergonzosa de vèr que la miraban , tal vez cerrando el parpado , quedaban del aljofar los granos desatados , en las negras pestañas ensartados ; otras cogiendo el hilo àzia su labio , entrandose por èl , lo imaginaba , que bebia otra vez lo que lloraba. Mas reparè , que con primor mas sabio , viendo en ella dos hilos transparentes , se las quajò la boca para dientes. Ella en efecto dixo : yo refuelvo ir à vèr à mi esposo , luego buelvo : varajòla mi amo la parada ; porque si no , en carrera desatada la vieras al instante

entrar conmigo aqui de caminante , que como es uso ya de la belleza , con sus alforjas viene en la cabeza. No pudiendo mi amo contrastarla , fue forzoso venir à acompañarla : mas esto mi señor podrà contallo , q̄ porque èl viene , yo à tus plantas callo.

Duq. Vive el Cielo , Camilo ,

que toda el alma en mi pende de un hilo.

Cam. Pues , señor , què has de hacer ?

Duq. Desesperarme ,

si no es con quien adoro , no casarme.

Salé Carlos. Dame , señor , tu mano.

Duq. Carlos , què es esto ?

Carl. Dichas que yo gano.

De Colmillo , señor , havràs sabido , que de secreto viene la Duquesa , en tal resolucion perdon te pido de lo que el permitirlo me interessa ; porque despues de haverlo resistido ella sola , que de esto mas me pesa , venir quiso à saber personalmente causa de dilacion tan impaciente. Bien puedes tù juzgar lo que yo haria para desvanecer tan ciego intento ; mas como era de fuego , mas ardía , porque para apagarle era yo viento : resuelta una muger que desconfia , un rayo , señor , es menos violento. Ella , en fin , sin que yo lo permitiera , quiso venirme à vèr à la ligera : en un caballo tube , que figura era de un cisne , que burlando enojos , juego hacia la docil travesura ,

mintiendo à la inquietud libres antojos,
 como de cisne el cielo à su hermosura,
 diò la nieve à la piel, fuego à los ojos,
 porque en ella nadasse al labio espuma,
 y a las plantas passò toda la pluma,
 trocando à la destreza, y al decoro,
 iba ayudando su inquietud traviesa:
 no tuvo aljava amor, ni flechas de oro,
 hasta que viò à cavallo la Duquesa;
 y el bruto, como cierto del tesoro,
 que en su espalda no oprime lo que pesa,
 por instantes los brazos atqueaba
 para tirar las flechas que llevaba.
 No và el Sol los cavallos azotando
 desde el luciente carro que los guia,
 de tanta luz los montes coronando,
 como ella el campo de esplendor vestia:
 tal vez la blanca mano enarbolando,
 la vaga rienda al aire parecia,
 que del cuello del bruto que la engasta,
 la facaba teñida.

Duq. Carlos, basta. *Vase.*

Cam. Bien ha quedado. *Vase.*

Carl. Què estrañeza es esta?

Colm. No diràs que no es breve la respuesta.

Carl. Valgame el Cielo! què es esto?

Colm. Estas, señor, son albiicias.

Carl. El Duque, quando pensè,
 que agradecièssè la dicha
 de vèr tan presto à su esposa,
 pues se combida ella misma,
 con lo que èl desear pudo,
 no me responde? què enigma
 puede ser esta, Colmillo?

Colm. Pues la causa no està vista?

Carl. Y què es? *Colm.* Pues esso dudas?
 Lo primero aqui hay malicia;
 el Duque se và enojado
 de que tù aora le digas,
 que viene su esposa ya;
 y à esto con ceño, y con ira
 no te ha respondido? *Carl.* Y pues
 què causa en esto imaginas?

Colm. Esso solo no sè yo,
 que lo demàs cosa es vista.

Carl. Què es esto? valgame el Cielo!
 desde que la luz divina
 de la Duquesa mirè,
 quedè sin alma, y sin vida:

y eua palsion condenando,
 que aunque es del alma, no es mia,
 tan contra mi corazon
 estàn mis leales iras,
 que por sacarme he estado,
 y hacerle luego ceniza.

Si yo acaso arrebatado
 de este poder que me inclina,
 le di à entender con los ojos
 la llama que dentro ardìa?
 Si la alabè con afecto
 de amante? si mi desdicha
 lo publicò? si yo dixè?
 si èl lo entendì? si serìa?
 mas què ha de ser? què discurro?
 mi inclinacion resistida
 no basta para tormento,
 sin que otras dudas me affijan?

Què propio es en un delito,
 que encubre un alma al que mira,
 pensar que es cristal su pecho,
 y por èl se le registra!

Colm. Tate, señor, ya di en ello:
 al Duque le enojaria
 tu venida de repente,
 y èl quiso hacer una ida
 de esse modo, porque fuesen
 de repente ida, y venida.

Carl. Pues por què no respondiò?

Colm. Esso es facil. *Carl.* Què imaginas?

Colm. Que no quiso responderte.

Carl. Ay tal necio! *Colm.* Tù tenias
 traza de alabar dos años
 à la Duquesa de linda,
 y estava ya rebentando.

Sale Camilo. Carlos, el Duque te embia
 este papel. *Carl.* Y què manda?

Cam. Esso sus letras lo digan. *Vase.*

Lee Carlos. *Primo,* con la disculpa que os
 pareciere mas decente, bolvereis à la
 Duquesa donde estava, hasta que con
 mejor disposicion se le pueda dar à en-
 tender, que estoy casado. A señor que no
 pide consejo, obedecer es respuesta.

Colmillo, no oyes aquesto?

Colm. Esso ya yo le sabia.

Carl. Què dices? *Colm.* Pues no està claro?
 era el Duque doncellita
 para estarle sin casar

mientras su muger venia?

Carl. Cafado el Duque! què es esto?

Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: què causa,
què razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
què la dirè, que no diga
su defaire? què cautela
encubrirà esta malicia?

Colm. Dila, que al Duque le està
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba.

Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como supò que venia,
le pareció cosa nueva,
y manda bolverla aprisa;
que èl no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traídas.

Carl. Dexame, que estoy sin mi.

Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.

Carl. Què dices? *Colm.* Que aquí se mira
una boda fazonada,
que la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, assada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tú tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, seràs gallina.

Carl. Jesus, y què desatino!
es posible que esso digas?

Colm. Pues se ha de verter el pebre
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.

Carl. No digas tal desatino:
Cielos, què harè en tal desdicha?

Sale Feder. Carlos, hijo, què es aquesto?
pues à què fue tu venida?

Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,

me dà el Duque esta respuesta.

Dale el papel.

Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Què brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.

Fed. Jesus! *Colm.* Topò la costilla.

Fed. Cafado el Duque! què es esto?
Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.

Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas.

Fed. Bien temió mi corazon
resolucion tan indigna:
cafado el Duque! con quièn?
Cielos, perderè la vida.

Colm. Señor, serà à media carta.

Fed. Calla tú, nada me digas,
que estoy que pierdo el sentido.

Quando mi sobrino embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder defautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor defacredita?

Pierdo yo por ser su tio,
lo que me ha dado aun la embidia?

No hay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escriptas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces defasia?

Viven los Cielos fagrados,
que aunque me cueste la vida,

Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tirania,
han de vèr Milàn, y el mundo
la mas sangrienta desdicha.

Carlos, yo estoy sin sentido;
vete luego, parte aprisa,
y detèn à la Duquesa,
y nada de esto la digas,
sino temple su cuidado,
que no es cosa tan indigna

para sus oidos, como:-
aun pensarlo, el juicio quita.
Vete luego à detenerla,
y buelvale oy à Pavia,



mientras ya voy con el Duque
à disponer su venida:

Jesús, Jesús! estoy loco.

Carl. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque está casado,
y à mas empeño caminas.

Fed. Qué es lo que dices, muchacho?
aqueño es cosa de risa.

Carl. Si señor. *Fed.* Qué hablas, rapàz?

Carl. Que está casado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque casado?

Colm. Como yo con mi camisa.

Fed. Qué decís? valgame Dios,
qué cruel empeño sería!
que esto haya hecho este mozo,
sin fesso que le corrija?
à tal locura se atreve?
dexadme, que voy sin vida.

Carl. Dónde vàs? *Fed.* Eño preguntas?
à huir de la luz del día,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con sus cenizas
dexe memoria, quien passa
tan afrentosa ignominia,
à sepultarme en mi mismo:
Valgame Dios, qué desdicha!

Carl. Señor, oye. *Fed.* Qué me quieres?

Carl. Y qué la he de decir? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere; mas no,
que yo:- qué sè yo que digas:
lo que quisieres, que yo
no sè de mi; parte aprisa.

Carl. Voy, señor. *Fed.* Mas oye, Carlos.

Carl. Qué mandas? *Fed.* Que si se irrita
con tu voz:-

Carl. Qué he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no sè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aquí, anda, camina. *Vase.*

Colm. Veslo, señor? esto mismo
te he dicho yo que la digas.

Carl. Ven, Colmillo, que yo llevo
mi esperanza muerta, y viva.

Colm. Pues èl no come la polla,
soplafela tù, gallina. *Vanse.*

Salen la Duquesa, y Silvia de camino.

Duques. Silvia, mucho Carlos tarda.

Silv. Te lo parece, señora.

Duques. Eño tiene quien aguarda;

y es duda que me acbarda,
si èl no tarda mucho aora.

Silv. Si ponen de aquí à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.

Duques. Mis pensamientos estàn,
que unos vienen, y otros vèn
de mi amoroso cuidado.

Silv. De estàr muy enamorada
dàs indicio. *Duques.* Has presumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque estàr desconfiada,
principio de amor ha sido.
Un amor, que fuele ser
tibio, y de poca esperanza,
porque aun no ha llegado à arder
su fuego, suele encender
con una desconfianza;
porque si es desconfiar
temor de no ser querido,
quien esto llega à dudar,
ya se vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.

Desde que à pisar entrè
el Estado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi fè
creciendo iguales estàn;
y aunque he dicho fè, no sè
si en mi pecho el nombre muda:
fè al amor llamar se vè,
pero no puede ser fè
la que crece con la duda.

Gente parece que viene,
si no engaña mi atencion.

Silv. De Carlos la traza tiene.

Duques. Mi alegría lo previene:
bien dices, Silvia, ellos son.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Temblando llevo, Colmillo.

Colm. Pesa tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.

Carl. Que tus pies, señora, bese
mè permite. *Duques.* Ya los brazos
mi deseo te previenen.

Carl. Señora:- *Duques.* Carlos, qué traes?
triste parece que vienes:

qué color es essa, Carlos?

Colm. Viene con un accidente,
que no es cosa de substancia.

Duques.

Duques. Qué ha sido?

Colm. Ha comido leche,
y habló despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y effo es lo que le ha hecho mal.

Duques. Qué dices? pues qué hombre es esse?

Colm. Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.

Duques. Carlos, qué es esto que tienes?

Carl. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
ño à que buelvas.

Duques. Detente,
si me he de bolver, no quiero
saber la causa, no llegue
à fer de fuerte el desaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:
mas qué importa el fer tan grandes,
si no basta el fer mugeres?

De quien las pierde el respeto
basta el saber que se atreve,
que no vãn à ganar nada
en saber lo que las pierden.

Con ignorar el agravio
mi pecho de èl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte de èl en saberle.
Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
que no me havrà hecho el agravio,
si le sè quando le vengue.

Carl. Señora, tũ has presumido
un caso muy indecente,
y fuera de lo que passa.

Colm. Qué es fuera? el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. *Carl.* Villano, tente.

Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, qué quieres?

Carl. Lo que hay, señora, es que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desairado le vieses,
y hasta que estè bueno ordena;
que en tu retiro le esperes.

Duques. Pues qué tiene?

Colm. Como aora.

tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.

Duques. Y es esse su mal? *Colm.* No es esse,
sino los remedios que hace.

Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.

Carl. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.

Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirse fuele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.

Colm. Dà una puntada, que aora
se ha desconfido el ribete.

Carl. Señora, essa no es la causa.

Duques. Pues quål, Carlos, serlo puede?

Carl. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,
essas divinas estrellas,
que influyen benignamente.
Esse esplendor celestial,
que si èl acaso le viesse,
como quien de haverle visto
tiene el alma que enmudece,
al mirar que en vos, sin mi,
no sè:- atrevime, y turbème.

Duques. Qué decis, Carlos? *Colm.* Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, sabe tu lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderle bien;
digo, si tũ lo quisieses,
dado caso: aora te turbas;
simplonazo? dale, y dele.

Duques. Ya de dos cosas infiero *ap.*
mi desprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que èste se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.
Porque aunque es primo del Duque,
es vassallo finalmente,
y al vestido de su dueño
nunca el criado se atreve,

haſta que ha llegado ya
à ſaber que no le quiere.
Tan mal le eſtà al Duque Parma?
què buena ocaſion me ofrece ap.
de caſtigarle , y premiar
eſte cariño la fuerte !
Porque ſin que mi alvedriò
pueda eſtorvarlo , me debe
Carlos una inclinacion,
que es ſolo en lo que no tiene
jurifdiccion el decoro.

Y ſi como aqui ſe infiere,
llego à averiguar , que el Duque
por deſprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me venga.

Carlos , yo he de ver à Duque.

Carl. Pues còmo , ſeñora , puedes ?

Duques. Yo he de ver quien me deſprecia,
eſto mi pecho reſuelve,
mira tũ como ha de ſer.

Carl. Impoſible me parece.

Duques. No vives tũ en ſu Palacio ?
y allí à tu padre no tienes,
y à tu hermana ? *Carl.* Si ſeñora.

Duques. Pues què dudas , ò què temes ?
ſi en tu quarto diſfrazada
puedo yo eſtår haſta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.

Carl. Es verdad ; pero ſeñora::-

Duques. Eſto ha de ſer. *Carl.* Pero advierte::-

Duques. Vamos , Carlos.

Carl. Que ſi el Duque::-

Duques. No repliques. *Carl.* Lo ſupieſſe::-

Duques. Què te puede hacer ?

Carl. Culparmè.

Duques. Ven , acaba. *Carl.* Eſto lo debe::-

Duques. Quièn lo debe ? *Carl.* Mi atencion.

Duques. Carlos , Carlos , necio eres,
ven conmigo , y no repliques
à mi guſto neciamente,
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ſer que te importe,
que à ver al Duque me lleves. *Vafe.*

Carl. Què dices , Colmillo ?

Colm. Abroga.

Carl. Què harè ? *Colm.* Què , ir el penitente

donde và el diſciplinante.

Carl. Si tanta mi dicha fueſſe,
que me caſaſſe con ella.

Colm. Jeſus ! gran mal fuera eſſe.

Carl. Pues què he de hacer yo ?

Colm. Paciencia,

y llevarlo buenamente,

que no ſe ha de ahorcar un hombre
por las coſas que ſuceden.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque , y Camilo.

Cam. Entra , ſeñor , ponte al paſſo,
que por aqui ha de bolver.

Duq. Aora tengo de ver
eſta luz en que me abraſo.

Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaſo hallamos abierta.

Duq. Eſſa me ha dado la vida,
pues por ella eſpero ver
eſte encanto idolatrado.

Cam. Ya , à ſu quarto hemos entrado,
acechar es menester.

Duq. Que no ſe fueſſe querria
por otra parte. *Cam.* Eſſo fuera
ſi ella el peligro ſupiera;
mas en eſta galeria
eſtaba cantando aora,
y por aqui ha de ſalir.

Duq. Viendola eſpero vivir:
mueſtrame , Amor , eſta Aurora.

Cam. Y ſi fueſſe fea aqui ?

Duq. Eſſo es impoſible coſa.

Cam. Bien pudiera ſer hermosa,

y no darte guſto à ti,
que para el guſto , ſeñor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es , ſino. aquella
que le parece mejor.

Y eſto và en la ſimpatia,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.

No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres , ſeñor,
à quien les ſabe mejor

abadejo , que escaveche.
 Esto es cosa averiguada:
 Yendo un día solo à vellas,
 yo entre muchas damas bellas
 escogí una corcobada;
 y buscando las razones,
 ví que era mi inclinacion,
 porque parecia melon,
 y me muero por melones.

Duq. No dudo yo esta razon,
 que en buena Filosofia,
 puede mas la simpatia,
 que la mayor perfeccion.
 Pero bien se ve , que ha havido
 simpatia en mi cuidado,
 pues el alma me ha robado
 con la voz por el oído.

Cam. Estas son falsas razones,
 porque lo que es simpatia,
 se ve en la fisonomia,
 y no en las otras acciones.
 Cada día por la calle
 no se ven damas tapadas,
 tan airosas, y aliñadas,
 que arrebatan con el talle?
 A quántos ha fucedido
 seguirlas con gran cuidado,
 è ir un pobre enamorado
 muy tierno, y muy derretido?
 Y tras arengas estrañas,
 quando aquel sol ver se dexa,
 encuentra con una vieja,
 que es para echar las entrañas.
 Y en mi el caso por fue,
 pues seguí una todo un día,
 que un Serafin parecia,
 y una Negraza encontrè,
 que no la esperara un Moro,
 con tanta geta rascada,
 que parecia cuchillada
 de cerviguillo de toro.

Duq. Camilo, no te diviertas:
 passos siento. *Cam.* Bien lo iufieres,
 que àzia aquí vienen mugeres,
 cogimoslas entre puertas:
 aquí te has de retirar
 para mirarla. *Duq.* Esto intento.
Retiranse, y salen Fenisa, y Laura.
Fenif. Guardaste ya el instrumento?

Laur. Ya queda donde ha de estar.

Duq. Camilo, pon la atencion,
 que es un mismo Serafin.

Cam. Serà fin, y darà fin
 de ti con mucha razon.

Duq. Mira si es justo tenerle
 el amor que à su voz tengo.

Cam. Pues yo al organo me atengo,
 si huviera de ser su fuelle.

Fenif. Ven adentto, que ya es hora
 de tomar el bastidor.

Cam. Salte al encuentro, señor.

Duq. Esto quiero hacer. Señora:-- *Salen.*

Fenif. Què miro! valgame el Cielo!
 cómo es esto? el Duque aquí?

Gran señor: yo estoy sin mí! *ap.*
 toda me ha cubierto un yelo.

Duq. Sois vos mi prima? *Fenif.* Ocasión,
 pues no me conoce, ha hallado *ap.*
 de encubrirse mi cuidado.

No es tanta mi estimacion,
 su criada soy. *Laur.* No hay duda,
 las dos tenemos un ama.

Duq. Criada sois? *Laur.* Celia es Dama,
 y yo, señor, soy su ayuda.

Duq. Quièn es Celia? *Fenif.* Quien quisiera
 servirlos. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*

Cam. La ayuda tomara yo, *ap.*
 como de costa no fuera.

Duq. Què hace mi prima? *Fenif.* Señor,
 por el caracol aora
 subió à ver à mi señora.

Duq. Què señora? *Fenif.* La mayor.

Duq. No estaba en la galeria
 cantando aora? *Fenif.* Allí estaba,
 y yo allí la acompañaba,
 mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
 ya es mas vivo tu tormento:
 Camilo, todo se ha errado,
 yo publiqué mi cuidado,
 y no he logrado el intento.

Cam. Embiste à esta, pues te encanta;
 que effotra acaso es mas fea.

Duq. Què importa que hermosa sea,
 si no es esta la que canta.

Fenif. Laura, no ves que no ha hecho
 caso de mí? *Laur.* Es la verdad,
 no le agrada tu beldad.

Fenif. En ira se abraza el pecho. *ap.*
Duq.

Duq. Podeis faber de mi prima vos un secreto? *Fenif.* Yo he sido quien mas favor la ha debido: foy tan feliz, que me estima como à si: y podeis creer, que es otra yo. *Laur.* Quièn, estotra? no và de la una à la otra una punta de alfiler.

Duq. Luego bien fiarè de vos un recado que la deis.

Fenif. Con seguridad podeis, que no hay secreto en las dos.

Duq. Pues decid, que à una atencion tanto su acento ha debido, que à un pecho por el oido le ha robado el corazon. Y que un alma, que en despojos rinde à su voz el poder, la està deseando vèr para rendirse à sus ojos. Que en el deseo pintada, ha logrado esta conquista: mirad què harà con la vista la que mata imaginada? Y que este ardor, y este afan su primo el Duque le siente, y ha de poner en su frente la Corona de Milàn. Y aunque el mundo lo impidiera, solo ella ha de ser mi esposa.

Fenif. Yo he quedado bien airosa, *ap.* pues èl me hace su tercera: Laura, de mi estoy corrida, este hombre què pensarà?

Laur. Que eres fea, pues te dà el oficio de entendida.

Duq. Que su hermosura dichosa es la gloria que conquisto.

Fenif. Pues si vos no la haveis visto, còmo sabeis que es hermosa?

Duq. La he imaginado en mi idèa, y à ella nada igual ha sido.

Fenif. Yo estoy perdiendo el sentido, y he de creer que soy fea. *ap.* Mirad que hay Damas aqui, y mas celebradas que ella.

Duq. Ninguna serà tan bella como la que tengo en mi; nada le puede igualar

al bien que yo tanto aprecio.

Fenif. Si apura mucho este necio, *ap.* me tengo de declarar.

Duq. Aquella voz delicada, y aquel acento sonoro, es el duèno que yo adoro, y sin ella todo es nada: su voz mis ansias prefieren.

Fenif. Havràse llegado à vèr *ap.* desfairar à una muger, con decirla que la quieren?

Duq. Logradme esta ansia amorosa, que os pido. *Fenif.* No puede ser, porque he llegado à saber, que hay una Dama, y hermosa, que os quiere bien, y lo errais, porque es tan de mi sefiora, que ha de sentir mucho aora, que no la correspondais.

Duq. Y quièn es essa? *Cam.* Esto es gloria.

Fenif. La mas estimada es de mi sefiora. *Duq.* Hablad, pues.

Fenif. No teneis mucha memoria.

Duq. Oyes. *Los dos ap.*

Colm. A su ama se iguala.

Duq. Y antepone su persona.

Cam. Rasgo tiene la fregona: embiala noramala.

Duq. Ya yo caigo en quien ha sido el sugeto de esse amor.

Fenif. Y no os parece, sefior, muy digno de ser querido? que no halla quien las vè aqui diferencia entre las dos.

Duq. Decidle à vuestra ama vos lo que yo os pido por mi: y à essa Dama, aunque me quiera, decid, que al llegarla à vèr, si la quisiera querer, no la hiciera yo tercera. *Vase.*

Fenif. Sin mi estoy! *Cam.* Oye, sefiora, y si desea un buen gozo, yo me alquilo, y foy buen mozo, y estoy de vacante aora. *Vase.*

Fenif. Laura, ya de injuria tanta rebienta mi corazon.

Laur. Sefiora, èl ha hecho aprehenfion de querer à la que canta.

Fenif. Pues por què quando me viò

à mi, mē ha de despreciar?
 què puede en mi imaginar,
 que no me lo tenga yo?

Laur. Acafo èl te ha imaginado
 pelinegra, mas cenceña,
 pàlida, ò cariaguileña,
 y no viendo esto, se ha elado:
 Uno que à su Dama hablaba
 à obscuras, y no la via,
 mirando por celosia,
 que era tuerta imaginaba.
 Del defecto hizo aprehension;
 y mirandola otro dia,
 viò que dos ojos tenia
 con hermosa perfeccion.
 Defagradòle la cosa,
 y dixo por el antojo,
 si usted se facàra un ojo,
 fuera mucho mas hermosa.

Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.

Fenif. Què es, señor, lo que me ordenas?

Fed. Que la Duquesa de Parma
 de una carroza se apea,
 donde viene disfrazada:
 y yo, porque te prevengas
 en lo que has de hacer, teniendo
 por huespeda à tal Princesa,
 me he adelantado à avisarte.

Fenif. Venga muy enhorabuena.

Fed. Ya entra acá, llegate tù
 à recibirla à la puerta.

Fenif. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.

Salen la Duquesa, y Siloia.

Fed. Aquí tiene vuestra Alteza
 una criada en Fenisa.

Fenif. Y por principio merezca
 vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
 digna joya es tal belleza.

Fenif. Muchas albricias me doy
 de veros venir tan buena.

Duques. Y yo à mi muchas embidias
 de hallaros à vos tan bella:
 y porque yo à vuestro quarto
 vengo en secreto, y es fuerza,
 que el titulo de criada
 me disfrace en èl, me alegra,
 que sea tal la señora,
 que yo parecerlo pueda.

Fenif. Vos criada? *Duques.* Si, Fenisa,

que vèr al Duque defea
 mi curiosidad, y quiero
 verle yo, sin que èl lo sepa.

Fenif. Pues sabed, que me sucede
 un caso, que aqui creyera,
 que al respeto, que yo os debo,
 le previno mi advertencia.

Duques. Què ha sido?

Fenif. El Duque me oyò
 cantando aora à una reja;
 nunca me ha visto la cara,
 y deseoso de verla,
 entrò, y encontrò conmigo.
 Preguntòme, que quièn era?
 yo escusando el embarazo
 de una visita tan nueva,
 dixè, que criada mia,
 con que podeis encubierta
 estàr conmigo, y en nombre
 de lo que es justo que sea,
 pues vos fereis mi señora,
 y yo una criada vuestra.

Fed. La atencion fue como tuya.

Duques. Muy aguda, y muy discreta.

Fed. Dame licencia, señora,

de ir à disponer que venga
 èl Duque al jardin à donde
 podrà verle vuestra Alteza.

Duques. Id, que bien substituida
 me dexa vuestra presencia.

Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
 no sè como la desprecia,
 no estando casado el Duque;
 pero todo esto es quimera,
 que he de perder yo la vida,
 ò se ha de casar con ella. *Vase.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. A entrar de dia en Palacio,
 aunque con peligro sea,
 se atreve la obligacion
 de mis dichosas finezas,
 por no perder, gran señora,
 los logros de mi asistencia.

Colm. Y yo como foy vigilia
 de Carlos, por essas ventas,
 y posadas detrás de èl
 vengo haciendo penitencia.

Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.

Colm. Sino es unas verduleras;

mas

mas fon gente de secreto,
con que dentro de hora y media
lo fabrà todo Milàn.

Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.

Duques. Mucho os importa el secreto.

Carl. Demàs de fer obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga essa atencion,
por las venturas, que espera
mi fuerte en vuestro favor,
que si à merecerle llega
mi esperanza:— *Duques.* Claro està,
que es peligro. Carlos piensa, *ap.*
que no importa que su hermana,
que ha de fer mi esposo, sepa,
y hasta ver yo al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.

Carl. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.

Duques. Ya lo sè: atajarle es fuerza, *ap.*
Carlos, dexadnos à folas,
que el gozar de la belleza
de Fenifa, no permite,
que à otra atencion me divierta.

Carl. Lo que ya en la ausencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.

Colm. Y yo me voy? *Fenif.* Tù no importa.

Carl. Colmillo. *Colm.* Què quieres, muela?

Carl. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos.

Carl. No los pierdas. *Vase.*

Duques. Mucho, Fenifa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.

Fenif. Pasion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.

Duques. Vos me habeis de dar licencia
de no admitiros la escusa.

Fenif. Jesus! dame la vihuela,
Laura.

Laur. Al momento la traigo. *Vase.*

Duques. Cortesana es como bella. *ap.*

Fenif. Esto es para las almohadas.

Duques. Donde vos quisiereis sea.

Sale Laur. Ya la guitarra està aqui.

Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace gestos, que hay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judio de passo;

y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.

Canta Fenif. Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere,
que aunque foy yo la que quiere,
no sè à quien.

Colm. Señoras, el Duque. *Fenif.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.

*Ponele la vihuela en la mano à la Duquesa,
y sale el Duque.*

Duq. Esta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deseo:

Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.
Prima, y señora, es posible;
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?

Fenif. Por mi os tiene. *Las dos ap.*

Duques. Ya lo entiendo.

Fenif. Responded por mi.

Duques. Esso es fuerza.

Señor, pues por què razon
pensais que fer culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?

Fenif. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.

Duq. La culpa es, que de mi dicha
avàra, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:

hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.

Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*
del

del Duque , no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me empeña
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.

Què en fin , señor , es mi voz
la que el deseo os dispierta ?

Duq. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.

Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.

Duques. Pues què es , señor , lo que intenta
vuestro deseo , movido
de mi voz , ò mi belleza ?

Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien , que ya es vuestra;
deciroslo , porque vos
tomeis possession en ella.

Colm. Por Dios , que es bueno tirar
al higo , y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.

Duques. Pues què intento en esto lleva
vuestro amor , siendo casado ?

Duq. Yo , con quièn ?

Duques. Con la Duquesa.

Duq. Pues no sabeis , que por vos
he mandado detenerla ?
vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.

Fenis. Laura , has visto tal desaire ?

Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.

Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:
sufrit no puedo el enojo,
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mi;
mas disimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.
Pues vos acaso sabeis
si soy mas hermosa que ella ?

Duq. Pues còmo puede igualaros ?

no es posible. *Duques.* Què me vea
despreciada yo por mi! *ap.*
y què haya un hombre que quiera

sin saber à quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una venta,
y pensar que es palomino.

Duques. Fenisà.

Fenis. Què es lo que intentas ?

Duques. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca ?

Fenis. Yo , señora ? habla à tu gusto,
que pues aqui tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella.

Duques. Pues no vès que es por tu voz ?

Fenis. Pues què importa que esso sea,
si està hablando con tus ojos ?

Duques. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.

Señor , vos me dad licencia
de creer que esso es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferis à mi,
despues de vèr la Duquesa,

Duq. Ezzo , dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es posible que la quiera.

Duques. Què esto escuche mi hermosura!

Fenis. Hay mas estraña fineza!
que està despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!

Duq. Demàs de esto , mis criados
la han visto ; y segun me cuentan,
no puede ser como vos.

Colm. Jesus! señor , no la llega.

Duq. No es esto verdad , Colmillo ?

Colm. Si señor , que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos , y cejas,
aquella frente , aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto , que aqui me parece;
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.

Duq. Quà es mas hermosa ? *Colm.* Aquesta;

Duq. Pues esso puedè dudarse ?

Colm. Jesus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara , y una yema.

Duq. Si esta es la duda , señora,
bien presto vencida queda.

Colm. Di, que la Duqueſa es roma,
y tiene un diente ázia fuera.

Duq. Quién ha viſto eſſo? *Colm.* Colmillo.

Duq. Para que yo la aborrezca
es eſſo, y no para dicho.

Duqueſ. Lo mejor de eſto es, que ſea
el Duque algo defairado, *ap.*
mal talle, poca prefencia,
y que me eſtè deſpreciando.

Duq. Parece que eſtais ſuſpenſa?
ſi eſſo es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
ſabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duqueſa.

Duqueſa. Bueno es alegarme à mi *ap.*
mi deſprecio por fineza.
Si piensa que eſſo me obliga,
ſe ha engañado vueſtra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermoſura es ofenſa.

Ayer eſtaba caſado
con una dama tan bella,
como la Duqueſa, y oy,
porque me oyò, la deſprecia.
Pues eſſe miſmo deſaire
remo yo que me ſucedá,
porque para mi hay mañana,
ſi hay oy para la Duqueſa.

Y mi deſprecio eſtà ſolo
en que oiga ſu ligereza
otra que cante mejor,
y me dexé à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz ſe muda,
que es el rieſgo que mas ſuena.

Y de tan juſto recelo
no ſe admire vueſtra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mi me diſpierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl ſe la toma
de no admitir ſus finezas.

Duq. Oid, ſeñora, eſperad.

Duqueſ. No eſtoy aqui con decencia:
Carlos ha de ſer mi eſpoſo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;

y aunque el deſaire me ofenda,
deſpues de haver viſto al Duque,
voy del deſprecio contenta. *Vaſe.*

Duq. Oid vos. *Colm.* Eſto es mejor.

Feniſ. Què me manda vueſtra Alteza?

Duq. Le dixiſteis à mi prima
lo que os dixè? *Feniſ.* Eſſo pudiera
haverſeme à mi olvidado?

Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de ſi miſma: eſſo, ſeñor,
no tardò en ſaberlo ella,
mas que eſtotra en eſcucharlo.

Duq. Sabeslo tù? *Colm.* Aqueſta es buena:
fiate de eſta, ſeñor,
que es grandíſſima alcahueta.

Duq. Pues què reſpondiò? *Feniſ.* En ojada
eſcuchò que tù la quieras,
por lo que yo te previne.

Duq. Pues què prevencion es eſta?

Feniſ. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à ſi miſma. *Duq.* Què eſcucho!
eſtais hablando de veras?

Feniſ. Pues con vos he de burlarme?

Duq. Hay locyara como aqueſta!
oyes, aqueſta criada
eſtà hablando por ſi meſma.

Colm. Luego ella es la que te quiere?

Duq. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Què aqueſta deſpíſfarrada
à tù el reſpeto te pierda!
caſala con un lacayo.

Duq. Pues eſta muger, què intenta?

Feniſ. Si ella quiere, deſearà,
que tù te caſes con ella.

Duq. Oyes eſto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande deſvergüenza,
ya merece un barrendero.

Duq. Decidla, ſi eſſo deſea,
que yo le propondrè al Duque
ſu amor, y en correſpondencia
haga ella eſto con mi prima,
pues podrá ſer que la quiera.

Feniſ. Pues decidle vos al Duque,
que eſta dama es tan ſobervia,
que es poſſible, aunque deſpues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ſer ſu dama
la que èl hace ſu tercera. *Vaſe.*

Duq.

Duq. Què dices de esto, Colmillo?

Colm. Que el jubon se me rebienta de rila por los costados.

Duq. Has visto cosa como esta? quièn es aquesta criada?

Colm. Yo bien la conozco, y era su madre:— *Duq.* Quièn fue su madre?

Colm. Quien diò à tu prima la teta, y son hermanas de leche.

Duq. Si es loca? *Colm.* Y este es su tema.

Duq. Mas mi prima no es hermosa? no es mejor que la Duquesa?

Colm. Jesus! mas de palmo y medio.

Duq. Puede acafo ser como ella, aunque sea mas hermosa?

Colm. Ésto es poner una vela al lado de una bugia.

La Duquesa es algo fea, al andar es desairada; reparàste en las caderas, que levanta una mas que otra?

Duq. Quàndo?

Colm. Al entrar por la puerta.

Duq. Pues yo la vi? *Colm.* Ha, si, es verdad, que tù no estabas con ella.

Duq. Ni quiera Amor que lo estè, como yo à mi prima tenga.

Colm. Puede haver mas lindo chifte! *ap.*

què harà el Duque quando sepa, que la Duquesa, y su prima son entrambas de una pieza?

Duq. Què dices? *Colm.* Digo, señor, que si tù aora te cebas

con el fabor del conejo, y te le engulles, no sea que quando sepas que es gato, quieras bolverle, y no puedas.

Duq. Pues còmo puede ser esto?

Colm. Digo yo, si la Duquesa te pareciese mejor; mas que se me ha de ir la lengua; *ap.* pero aqueste es el remedio:

Federico. *Duq.* Salte afuera. *Colm.* Si no me f. corre el viejo, toda la cuba rebienta. *Vase.*

Sale Federico.

Duq. Federico. *Fed.* Gran señor.

Duq. Tengo de vos una queja.

No sabeis vos, Federico,

que tengo yo sangre vuestra, y que vos la teneis mia, y quien su valor desprecia me ofende?

Fed. Pues quièn es? *Duq.* Vos, que obligado à engrandecerla, sois quien la teneis en menos.

Fed. No he entendido à vuestra Alteza.

Duq. Pues vos no sois quien teneis en Milàn la mejor prenda, mas digna de mi Corona, y os vais à buscar afuera dueño para mi alvedrío?

Fed. Què prenda, señor, es essa?

Duq. Vuestra hija.

Fed. Ay Dios! què escucho! *ap.* pues haveis llegado à verla?

Duq. Si, que no bastan recatos à amorosas diligencias:

su voz fue à mi amor el norte, con que descubri mi estrella.

Fed. Què decis? no veis que es ya vuestra esposa la Duquesa de Parma? *Duq.* Lo que yo digo, es lo que es justo que sea, mi esposa ha de ser mi prima.

Fed. Señor, señor, las quimeras de amor, efectos del gusto, no son para anteponerlas al honor: el vuestro està empeñado en la Duquesa, y el mio, y el de Milàn: vuestra esposa ha de ser ella; no imagineis fantasias, que razones como essas, mas son de mozo, que Duque. Permitidme esta licencia, que estas canas son la nieve, con que esse fuego se templà.

Duq. Federico, esto ha de ser; y porque en la resistencia no perdais tiempo, sabed, que mis bodas ya estàn hechas.

Fed. Hechas? què decis, señor? el Cielo aquí me defiandà, *ap.*

que la Duquesa dirà, que yo por lo que interessa mi ambicion, foy quien la engaña. No es posible que lo crea,

que mi hija es muy mi hija,
y ſin mi no ſe atreviera:
Hechas vueſtras bodas ya?
denme los Cielos paciencia: *ap.*
mirad bien lo que decís.

Duq. Pues no baſta que yo quiera?
Fed. Còmo baſtar? no ſeñor.

Duq. No? *Fed.* No, con vueſtra licencia,
que vos à errar no baſtais,
ſiendo yo quien os gobierna.

Duq. Pues quien lo puede impedir?
Fed. Vueſtro honor, vueſtra grandeza,
la razon, y la juſticia,
y vos, que es una coſa meſma,
y yo, ſeñor, yo tambien,
que para coſas como eſtas,
vos miſmo me haveis de dar
contra vos la reſiſtencia.

Duq. Pues no os la doy, Federico,
y os mando, que me obedezca
vueſtra lealtad, ò lo hará
mi amor ſin vueſtra obediencia.

Fed. Jeſus! ſeñor, què decís?
eſte mozo ſe deſpeña:
Dios me libre de eſtos juicios.
Buelva à ſaber vueſtra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.

Duq. Pues yo à vos vuelvo à deciros,
que ha de ſer, aunque no quieran
vueſtras canas. *Fed.* Serà eſto
para que Milàn ſe pierda.

Duq. Federico, reparad,
que habláis conmigo, y ya es eſta
oſadia demaſiada,
y fabrè, ſi vos tenerla,
dar la mano à vueſtra hija,
y cortaros la cabeza.

Fed. Mi cabeza eſtà poſtrada
à vos por obligacion,
y à coſa tan mal penſada,
la baxará vueſtra eſpada,
pero no vueſtra razon.
Y aunque os admire el oïllo,
en eſto, ſeñor, me cierro,
que yo no he de permitirlo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro.
La palabra es el primero

honor del hombre; eſta dada
ſe ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa deſobligada.

Que yo reſiſta, ſeñor,
lo que mandáis, no es muy juſto;
mas no es vaſſallo traidor
quien es deſleal al guſto,
por ſer leal al honor.

Quien os reſiſte es tirano,
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra;
mas ſiendo en honor, yo gano,
porque es una mano vueſtra
quien reſiſte la otra mano.
Con ella ha de ſer la lid,
que os digo, y que os dà ſoſpecha;
que lo intente permitid;
y ſi lidian, advertid,
que yo eſgrimo la derecha.
Si me vence ſu poſta,
no cortareis con la dieſtra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrá ſer mia,
mas la afrenta ha de ſer vueſtra. *Vaſe.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!

Colm. Señor, ſabe primero lo que paſſa.

Carl. La Duqueſa la dicha me aſſegura,
y conmigo ſe caſa.

Colm. Sabes lo que hay de nuevo?

Carl. Nada ſaber procuro.

Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo
à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro.

Carl. Què dices? mas el Duque eſtà preſente,
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente,
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.

Colm. Pues acuerdate deſſo de aquí à un poco.

Duq. Es Carlos?

Carl. El que ya tus plantas beſa.

Duq. Con què ocaſion bolviſte à la Duqueſa?

Carl. Señor, bolví, y la dixè, que tũ eſtabas
tan malo, que ſu viſta dilatabas,
porque enfermo ſu Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,
q̄, ò porq̄ ha hecho aprèſion de ſu deſprecio,
ò porque acaſo de entre el vulgo necio
eſta murmuracion llegò à ſu oïdo,
que en ſu deſaire la venganza ha ſido,
favorecerme à mi; y ſoy tan dichoso,
que

que me quiere , señor , hacer su esposo:
su mano quiere darme , porque en ella
tenga mi suerte su feliz estrella.

Con mi mano , señor , tomar espero
mi estrella ; tan feliz me confidero,
que porque suba yo à tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dà la mano ;
pero siendo primero mi obediencia ,
no la quiero lograr sin tu licencia ,
y à pedirtela vengo de esto ufano.

Duq. Què la Duquesa à ti te dà la mano ?

Y parecete , Carlos , que es decencia ,
que yo para casar te de licencia
con quien te ha parecido tan hermosa ,
quando vàs à traerla por mi esposa ?

Carl. Pues dexandola tù , quèn la pudiera
merecer mas que yo ? *Duq.* Yo lo dixera ,
si tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad ; que haverte enamorado
desde ayer , que supiste que no es mía ,
no puede ser , que es corto plazo un dia ,
para concierto , que de atrás se infiere.

Colm. Que no señor , que ha mucho q̄ la quiere.

Duq. Carlos , yo vuestro pecho he conocido ,
y aunque yo à la Duquesa no he querido ,
bastaba que por mia ivais por ella ,
para que quando os pareció tan bella ,
teniendo vos mi sangre , que es mas feo ,
fuesse à los ojos , pero no al deseo :
mas yo castigarè intentos villanos.

Carl. Señor , viven los Cielos soberanos :-

Duq. No me habéis mas en esto.

Carl. Ya es forzoso.

pedir licencia para ser dichoso.

Duq. Si pudieréis bolver à su presencia ,
bien os podeis casar , yo os doy licencia. *Vase.*

Carl. Cielos , què es esto que escucho ?

licencia , me dà , si puedo

bolver à ver la Duquesa !

Colm. Pues què has inferido de esto ?

Carl. Que me lo quiere estorvar.

Colm. Effen yo tambien lo temo :

èl te ha de embargar las mulas.

Carl. Valgame el Cielo ! què es esto ?

Colm. Pues. esto dudas agora ?

veslo aqui como era bueno ,

para hablar despues al Duque ,

havermè oido primero.

Carl. Pues què era lo que decias ?

Colm. Agora quieres saberlo ?

què ha de ser ? lo que se sigue ,
despues del asno estar muerto.

Carl. No me diràs lo que ha sido ?

dì , Colmillo , què hay de nuevo ?

Colm. De nuevo , señor , no hay nada ,
porque lo que hay es ya viejo ,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Carl.* Effen es cierto ?

Colm. Así lo estuviera yo.

Carl. Pues cómo ha sido ? *Colm.* Dió en ello ,

viendola agora en tu quarto ,

y su juicio està perdiendo ;

digo el sentido , que el juicio
para el Duque , bolaverunt.

Carl. Malas nuevas te de Dios. *Dale.*

Colm. Y à ti te ablande los dedos ,

aunque sea à panadizos ,

pues la cara me has deshecho :

pienfas que estàs amassando ,

hombre del diablo ? *Carl.* Que es esto ?

que ya de mi voluntad

no es dueño mi entendimiento ;

y aunque quiera revocarla ,

no he de poder , vive el Cielo :

cómo la vió , è cómo pudo

enamorarse tan presto ?

dilo pues. *Colm.* Señor , el hombre

es facil , y pega luego.

Carl. Pues supo que ella aqui estava ?

Colm. No señor , que esse es el cuento :

mas ellas vienen aqui

con tu padre. *Carl.* Yo resuelto

no darme por entendido ,

y proseguir en mi empeño :

y no digas que yo sè nada.

Colm. Obedecerte prometo ,

que ya saben mis hocicos ,

cómo son tus mandamientos.

Salen la Duquesa , Fenisa , y Federico.

Fed. Effen , señora , ha pasado ?

Duques. Si , Federico , èl muy tierno

me tuvo por vuestra hija ,

y me enamoró , y yo quiero

bolverme , pues ya de verle

se me ha logrado el deseo ;

y para casarme à gusto ,

tengo ya elegido el dueño.

Fed. Cielos , hay mayor ventura ! *ap.*

todo aqui ſe me ha diſpueſto
como yo lo deſeaba;
pues el Duque preſumiendo,
que era mi hija la Duqueſa,
ſe rindiò à ſu roſtro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darſela luego,
quedo bien con la Duqueſa,
y con èl , pues le obedezco.

Feniſ. Aunque yo eſtoy deſairada, *ap.*
buen ſin tendrà mi deſprecio,
ſi la Duqueſa ſe caſa
con Carlos, quieralo el Cielo.

Carl. Ya , ſeñora , al Duque he hablado.

Duqueſ. Trata , Carlos , al momento
de diſponer mi partida.

Carl. Y ferà con guſto nuevo,
pues para ſer vueſtro eſpoſo
del Duque licencia tengo.

Fed. Carlos , què eſto que dices ?

Carl. Que ya la licencia llevo
para ſer Duque de Parma.

Fed. Pues còmo pùede ſer eſto,
ſi el Duque ſe ha enamorado
de la Duqueſa , entendiendo,
que era mi hija , y me la pide,
y eſtoy loco de contento
de vèr que con la Duqueſa
puedo lograr ſu deſeo,
y cumplirla mi palabra ?

Duqueſ. Es , que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no ſe enamoran por ècos
de otras , cuya voz los llama,
porque aqueſſe rendimiento
ſe debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.

Fed. Què eſ lo que decís , ſeñora ?

Feniſ. Pues , ſeñor , no eſ eſto cierto ?
hace muy bien la Duqueſa,
que èl la enamorò entendiendo,
que era yo , porque de oirme,
lo eſtaba ya de mi acento.
Y à ſer yo vos , ſi de amor
à verle llegàra muerto,
no admitiera ſus finezas:
bien ſabe Dios , que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deſeo.

Fed. Què eſtàs diciendo , rapaza ?
quièn à ti te mete en eſſo ?

vete de aqui. *Feniſ.* Yo , ſeñor,
digo , que ha ſido deſprecio
de ſu hermoſura. *Fed.* Tù fabes

de amor , ni haces juicio en eſto ?
Duqueſ. Si ha viſto el deſprecio mio,
no eſ fuerza que ha de ſaberlo ?

Feniſ. Yo , ſeñor:—

Fed. Vete à tu quarto.

Feniſ. Sè el deſaire. *Fed.* Entrate adentro,
vete luego : miren , pues,
què ſabe ella de deſprecios.

Feniſ. Ya me voy. *Fed.* Entrate , pues.

Feniſ. Señora , pues fue ſu intento
quererme à mi , no le admitas.

Fed. Muchacha , què eſtàs diciendo ?

Feniſ. Me deſpido. *Fed.* Vete , pues.

Feniſ. Ya yo , ſeñor , te obedezco. *Vaſe.*

Carl. Señor , ſi el Duque à mi hermana
quiere , y le mueve ſu acento,
no eſ la Duqueſa à quien ama.

Fed. Pues què viene à importar eſſo,
ſi al veila fue ſu hermoſura
la que llevò ſu deſeo.

Carl. No eſ , ſeñor , ſino la voz.

Colm. Y yo ſoy teſtigo de ello,
porque à èl le havia enamorado
la voz , y aunque hallàra dentro
un capon , fuera lo miſmo.

Duqueſ. Sea , ò no , ya eſ eſte empeño
de mi eleccion , y mi guſto.

Carl. Y de mi amor , que no eſ menos,
para defenderlo ya.

Colm. Y mio , que tambien quiero
à la Duqueſa yo , en quanto
haya lugar de derecho.

Fed. Què decís , locos , ofados,
atrevidos ſin reſpeto ?

tù has de ofar poner los ojos
en las prendas de tu dueño ?

Duqueſ. Si yo lo fuera , no diera
la licencia para ello;
pero haviendofela dado,
puede Carlos , y yo puedo.

Carl. Y con eſta voluntad
reſiſto yo tus preceptos.

Fed. Què eſ reſiſtirlos , villano ?
tù hablas aſi ? vive el Cielo,

que

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del proceso.

Salen el Capitan, y Criados.

Cap. Carlos? *Carl.* Què es lo que quereis?

Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto?

Colm. Las mulas te han embargado.

Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabia,
quando viò su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamòro; y si es esto,
corre peligro mi vida.

Colm. Pues pongamos tierra en medio.

Carl. Yo no he de darne à prision.

Colm. Ni yo me doy, ni me presto.

Fed. Què es lo que dices, traïdor?
entrega la espada luego:
tù à tu dueño la resistes?

Duques. Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*
que Carlos no habla aqui ya
como vassallo à su dueño,
sino como mi marido.

Fed. Aora estamos en esto?

la espada ha de dar, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.

Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no:- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad, señor, vaya preso:
asi remedio esse daño. *ap.*

Duques. Federico, còmo es esto?

no atendeis à lo que digo?

Fed. Señora, y còmo que atiendo.

Duques. No veis que es mi esposo Carlos?

Fed. No veis que no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
foy quien lo està resistiendo.

Duques. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que foy Duquesa de Parma,
y armas, y vassallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*

Fed. J-esus, què estraña locura!

Carl. Señor, si ella:-

Fed. Calla, necio.

Carl. La Duquesa:-

Fed. Què Duquesa?

Carl. Lo quiere.

Fed. Llevadle luego.

Carl. Pues no lo oyes?

Fed. Es en vano:

no puede ser, vaya preso. *Vase.*

Carl. Cielos, què intenta mi padre!

Colm. Que no quiere verse fuego.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mi no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.

Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?

Tan mal acafo os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?

Fed. Esto es cautelarme aqui, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa

por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
cafece èl sin mi, con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude enganar:
y con esta confianza

à la Duquesa dtengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.

Enamore su desdèn
el Duque, si es que se abraza,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.

Duq. Federico, què decis?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.

Fed. Si tanto me persuadis,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.

Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,

que

que quiera hacer reſiſtencia:
vos eſcufaros queréis
con ella, por mas decente.

Fed. Antes, ſeñor, no porſio
en violentar ſu alvedrio,
porque ſè que es obediente.

Duq. Pues eſſo es decirme à mi,
que lo felicite yo.

Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que ſi.

Duq. Pues deſde oy ſerà mi empleo
felicitar ſu hermoſura.

Fed. Si vueſtro amor lo procura,
(eſſo es lo que yo deſeo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que ſi ella os amò
ſin mi, no dirà que yo
fomento eſtas ſinrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſſion,
podrè daros permifiſion,
pero no conſentimiento.
Otra, que ſi ella os admite,
nunca dirà ſu beldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos ſu hermoſura
ſin mi, que no es tan violento:
ſi aſi ſe logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.

Duq. En pago de eſſa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo
por vos, idle ya à librar,
que luego ſe ha de caſar
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;
con la Duqueſa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos ofados,
que no os reſpetan à vos,
caſtigarlos es muy bien;
pague en la priſion ſu exceſſo.

Duq. Qué decidis?

Fed. Que eſtà bien preſo,
y caſtigado tambien.
Carlos, loco ſe enamora
de muger que juzga agena,

por Dios, que la haríamos buena,
ſi le ſoltarſen aora.

Duq. Ya eſſo queda muy atràs,
yo le ſoltarè ſin vos.

Fed. Eſſo no, ſeñor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le ſolteis.

Duq. Pues ſi vos eſſo queréis,
por aora lo ſuspendo.

Fed. Si ſeñor, no dexè raſtro
ſu ofadia à otros aſi.

Cam. Penſando eſtoy entre mi,
ſi es èſte padre, ò padraſtro,
pues contra ſu beneficio,
de que ſea ſu hija Duqueſa,
y ſu hijo Duque, le peſa:
los querrà poner à oficio.

Duq. Federico, alli parece,
que vè mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocaſion que ſe os ofrece:
ya no hay coſa que me aſlija, *ap.*
pues ſin tener parte en nada,
ya la Duqueſa empenada
eſtà en ſigirſe mi hija.
Enamòre ſu deſdèn,
y allà ſe lo haya con ella,
que ſi èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.
Riñanſe ellos ſus dueños,
voyme, pues, que temo aqui,
que me han de pegar à mi
ſu locura eſtos mozuelos. *Vafe.*

Cam. Señor, es eſta tu prima?

Duq. Eſta es quien me quita el alma.

Cam. Muy hermoſa es, pero yo
atengome à la criada.

Duq. No vès que con ſu hermoſura
es ſu voz la que me arrastra?

Cam. Pues què harèmos de tu amor,
ſi eſta muger ſe acatatta?

Duq. Calla, que fale.

Salen la Duqueſa de Parma, y Laura.

Duqueſ. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y haſta que yo haya ſalido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que eſtè en nombre de Fenifa.

Laur.

Laur. El Duque está aquí.

Duques. El me cansa
con el nombre. *Duq.* Prima mía,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el Alva
sale, para mí no hay día.

Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
muy presto anochecherà;
mas la Duquesa de Parma
le bolverá à amanecer.

Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
(fingiré por obligarla, *ap.*
que la he visto) y para daros
de mí amor nuevas fianzas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và de ella à vos, lo que hay
de la gracia à la desgracia.

Duques. Vos la haveis visto ? y à dònde ?

Duq. Venia à verme disfrazada,
y yo la salí al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vi en mí vida muger
mas tosca, ni desairada.

Duques. Pues en què trage venia ?

Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.

Laur. No es esto bueno, señora ?

Duques. Y en mí es la mejor venganza
darle à entender que lo creo.

Què tan fea es la de Parma ?

Duq. No os lo podrè encarecer.

Duques. Vuestra noticia es estraña
para mí, que su hermosura
quantos la han visto me alaban.

Duq. Pues han tenido mal gusto,
si no es que en mí fea la causa
estár hecho à vèr la vuestra,
que à la fuya se aventaja:
con que no podeis decir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.

Duques. No, pero dirè que falta
la voluntad de mí padre
para poder estimarlas.

Duq. Antes aora mi tío,
hablandole yo, esta causa
remite à vuestra eleccion.

Duques. Pues si èl, señor, esso manda,
de que serà vuestra prima
vuestra esposa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
solo para obedecerlas.

Duques. Bien faciles son entrambas;
soltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no estorvar, que se case
con la Duquesa de Parma.

Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aquí luego.

Cam. Harèlo como lo mandas. *Vase.*

Duq. Ya estais vos obedecida.

Duques. Y vos lo estareis sin falta
de mí palabra rambien.

Duq. No alentarà mi esperanza
un favor vuestro ?

Duques. Eflo no,
que favores de la dama,
que espera ser muger propia,
al mismo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en siendo muger agravian.

Duq. La respuesta es como vuestra;
y como mía la demanda.

Duques. Despues la estimareis mas.

Laur. Señora, què es lo que tratas ?

Duques. De enganar aqueste necio,
pues èl mintiendo me engaña.

Laur. Pues còmo ha de ser ? mas Carlos
viene.

Duques. Disimula, y calla.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Solo para obedecerte
buelvo, señor, à tus plantas
rendido. Pero què miro ? *ap.*
murieron mis esperanzas:
ay de mí ! aquí la Duquesa ?
què es esto ? *A Colmillo.*

Colm. Què està casada,
no se lo vès en los ojos ?

Duq. Para que à casate vayas

tienes ya licencia , Carlos.

Carl. A dònde , ſeñor ?

Duq. A Parma,

y à la que delante tienes
agradece aqueſta gracia.

Carl. A ti primero , ſeñor,
beſo mil veces tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.

Duqueſ. Carlos , detente , què dices ?

Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon , dueño hermoſo,
que es tuyo:-

Duq. Carlos , aparta.

Carl. Valgame el Cielo ! què es eſto ?

Colm. Señor , que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.

Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.

Duq. No hay mas decentes palabras ?

Carl. Eſtos , ſeñor , ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.

Duq. Pues ſabed , que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa , tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
perque la he de dar mañana
la mano.

Carl. Què es lo que eſcucho,
Colmillo ?

Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.

Carl. Si mi padre , que es quien manda
mis acciones , viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.

Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tù , Carlos , pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vafe.*

Carl. Ay , Colmillo ! yo ſoy muerto,
aqui acabò mi eſperanza.

Colm. El Duque ſe la comió,
como la viò bien guiſada.

Carl. Ay de mi !

Duqueſ. Carlos , què es eſto ?
tù ſuſpiras , quando aguarda
Parma en ti ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas

à ter Rey de mi alvedrío ?

Carl. Pues viendo tù lo que paſſa,
còmo pienſas , que ſer puede ?

Duqueſ. Eſſo dudas ? luego trata
de disponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que no me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeò.

Carl. Hay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no la alcanza !

Colm. Si tù te encoges , ſeñor,
còmo quieres alcanzarla ?
peſa mi , ponte en puntillas,
y ſi no alcanzas , alarga.

Carl. Yo ſoy infeliz , ſeñora,
y mi fuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo fui por ti para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion
lo que viò luego en tu cara:
Quando èl dexò tu hermoſura
por eſta , ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.
Mas eſtando enamorado
de ti , y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito , è infamia.
El primer lugar en ti
tiene ſu amor , por mil cauſas,
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado , ſeñora,
con que ya es fuerza que falgan,
perque aunque quieran quedarſe,
ſu reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe và
por algun paſſo , ſu guarda
deſpeja , y el que eſta al paſſo
ſe quita , ò ella le aparta.
Eſto me ſucede à mi,
pues quando yo en èl eſtaba,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.

Sus guardas son mis respetos:
pues de qué sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?

Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.

Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.

Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.

Ya él te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.

Logrete, pues, y tú fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mi,
que esto es arrancarme el alma.

Admitete, pues es fuerza,
y si tú quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que le quieras, si no agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Qué dices, Carlos? qué dices?
pues no sabes, que ya el alma
está resuelta à quererle?

Carl. Qué importa, si mi desgracia
me dexa incapáz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mi no me ama,
porque él dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Qué importa el yerro del nombre,
si él la persona señala,
y dice que à ti te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mi no me toca esto,
sino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estès ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no será mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à ti, es groseria;
y siendo culpas entrambas
de traidor, ù de grosero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la groseria,
por no incurrir en la infamia.

Duques. Qué decis? grosero vos?
pensais vos, que la villana
osadia permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grosero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza:
Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapáz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Qué ha de oír? pese à mi fama,
que he estado aquí rebentando.

Carl. De qué?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte esto? pues oírte
para rebentar no basta?

Pues ven acá, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera esto un Herege.

Carl. Pues cómo puedo acetarla?

Colm. Ven acá, hombre del demonio,

si ella te ruega , què aguardas?
no te dà aquí su Corona
una Duquesa de Parma?

Salen Fenisa , y Laura.

Fenif. Carlos.

Carl. Fenisa , què dices?

Fenif. Pues cómo aora desmayas
en tu amor , quando te ofrece
la fuerte dicha tan alta?

La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya ; porque enojada
de ver tu tibieza aora,
me ha contado lo que passa:
y al decirme su desprecio,
à los ojos se assomaban
las perlas mal resíltidas
de su ofendida templanza;
que como havian menester
mucha atencion sus palabras,
por ver lo que me decia,
no via lo que lloraba.

Vè , Carlos , que està à riesgo
de perderla , si te tardas:
no temo yo su peligro, *ap.*
fino el que à mi me amenaza.

Carl. Ay Fenisa ! què he de hacer?

Fenif. Què has de hacer? desenojarla.

Carl. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere?

Fenif. Esto reparas?
porfiar , hacer finezas,
y llorar si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia:
porque en nosotras no hay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.

Carl. Y si no basta todo esto?

Colm. Ay tal darle si no basta?

Carl. Pues yo voy.

Colm. Anda , babera.

Carl. Temeroso voy.

Colm. Què aguardas?

Carl. Ayudame tù à vencerla.

Colm. Yo pensè que à enamorarla.

Carl. Anda , loco.

Colm. Pues què piensas?

tambien à esso te ayudara. *Vanse.*

Fenif. Laura , ya mi corazon
no lo puede resistir,
incendio es esta pafsion,
si no cessa la ocasion
del desaire , he de morir.

Laur. Pues tù què sientes , señora?

Fenif. Amor es , Laura , mi mal.

Laur. Pues con què ha crecido aora?

Fenif. Por instantes empeora
este accidente mortal:
el amor , no solamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que si nace esta pafsion
del desprecio , es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque à los que yo desdèño
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.

Yo , que me veo despreciada;
ardo mas en mi pafsion,
y ya està el alma empeñada
en ser del Duque adorada,
por darle satisfaccion.
Mas si me llegasse à ver
querida de èl , vive el Cielo:-

Laur. Què es lo que havias de hacer?

Fenif. Hacerle el juicio perder
con este mismo desvelo:
en rabia , y pena mortal
le pusiera mi desdèn;
mas ay Laura ! no harè tal;
porque es este mucho mal,
y yo le quiero muy bien.

Laur. Sepa el Duque , aunque està ciego;
que es , señora , tu belleza
la que canta , y sin tu ruego,
si èl no te adorare luego,
perderè yo la cabeza.

Fenif. Ay Laura ! que en mis enojos
ya es la causa mas atroz,
porque piensan mis antojos,

que

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Fenisa.

Fenis. Qué es lo que mandas, señora?

Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.

Fenis. Ay de mí! qué escucho? *ap.*
mortal estoy! De qué suerte?

Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le diese;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que èl entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.

Fenis. Y tú, señora, lo quieres?

Duques. Por aora no, Fenisa,
que el desaire que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si èl fuere
figuiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
defengañado, y amante,
podrà ser que le desprecie,
y así luego he de partirme.

Fenis. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mía?

Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.

Fenis. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aquí me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le vieses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mí muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,

quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.

Aquí me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.

Que la maltrate por mía,
no es lo que mi pena teme;
pero và la fuya en ella,
y el mismo riesgo padece.

Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la fuya,
y de la mía se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.

Tú sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve;
sin esta experienciencia, nacen
enseñadas las mugeres.

Yo le dixe, que à pedirte
perdon al instante fuese,
que te hiciese rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve::-

mas no es este buen principio:
que el Duque::- peor es este:
que el remor::- mas este es yerro:
que el alma::- si yo, si fuese,
que estoy muerto, que mi vida,
que fu enojo::- y finalmente,

lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.

Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

que executen la ſentencia,
que le han dado tus deſdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho ſi no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.

Duques. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?

Feniſ. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Duques. Y à mi tambien me entornece.

Feniſ. Jeſus! pues ſi yo ſupiera, *ap.*
que no eſtaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.

Duques. Y dònde ſe fue, Feniſa?

Feniſ. Pues què, ſeñora, le quieres?

Duques. Pues no merece ſu llanto,
que mi favor le conſuele?
no merece que le alivie?

Feniſ. Y como que lo merece:
mas te caſaràs con èl?

Duques. Aunque el mundo lo impidièſſe
ha de ſer.

Feniſ. Dios te lo pague,
pues por aqueſtas mercedes
beſo tu mano, ſeñora.

Duques. Tanto tû me lo agradeces?

Feniſ. Por mi hermano: mas Dios ſabe,
que es porque al Duque me dexa. *ap.*

Duques. No ſolo ha de ſer mi eſpoſo,
pero lo he de hacer de ſuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por ſu lealtad: mas èl viene,
diſſimula.

Feniſ. Pues ſeñora,
ya que tu deſignio es eſſe,
no favorezcas al Duque.

Duques. Mientras que por tî me tiene,
no es forzozo?

Feniſ. No ſeñora,
que hermofcan los deſdenes
à las Damas, quando esperan
que han de ſer propias mugeres.

Duques. Mira que ſale.

Sale el Duque.

Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,

que pueda eſtorvar mi dicha:
vueſtro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichosa mi ſuerte.

Laur. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*

Feniſ. Yo vendrè à ſer la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.

Duques. Señor, ſi mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os di.

Duq. Pues aora puede
vueſtro favor alentarme.

Feniſ. Laura, grande empeño es eſte.

Duques. Què favor decis, ſeñor?

Duq. El de permitir que beſe
la eſtrella de vueſtra mano.

Feniſ. Ay Laura, ſi ſe la dieſſe!

Laur. Jeſus! no harà tal.

Duques. Las Damas
como yo, ſeñor, no tienen
manos haſta que ſe caſan.

Duq. Pues ya que eſſo ſer no puede,
el de mirar vueſtros ojos,
ſin que àvara me los niegue
vueſtra eſquivèz, pido ſolo.

Duques. Puedo yo negaros eſſe?

Duq. Pero ha de ſer mas de eſpacio;
ſentaos, porque yo me ſiente.

Duques. Sea muy en hora buena. *Sientanſe.*

Feniſ. Laura, que à vèr eſto llegue!
yo eſtoy perdiendo el ſentido.

Laur. Señora, pues tû lo quieres,
tèn paciencia.

Feniſ. Què es paciencia?

que eſtoy tal, que he de perderme.

Duques. Señora, de vueſtros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.

Feniſ. Havia de ſer el veneno *ap.*
el que yo deſeo que fueſſe.

Duques. Si mi voz os hà debido
eſſe afeçto tan ardiente,
no creo yo, que ſon mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.

Duq. Vueſtra voz moviò el deſeo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vueſtros ojos

tomò la forma que tiene.

Fenif. Vès , Laura , como mi voz *ap.*
no es ya la que èl apetece,
fino solo su hermosura ?

Pues esta muger , què tiene
mas que yo ? mirala , Laura ,
que harà que me desesperere.

Laur. Señora , que no te iguala. *ap.*

Duques. Y si acaso yo no fuèsse
la que canta ?

Duq. Què decis ?

Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba ?

Duq. Ella quiere *ap.*

examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.
Si yo antes effo supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros , mas ya no puede
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.

Fenif. Ya no hay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos : vamos , Laura.

Laur. Dònde vàs ?

Fenif. A que me venguen
de una injuria , y de un desprecio.

Laur. Quièn , señora ?

Fenif. Mis desdenes. *Vanse.*

Duques. No es posible encarecer *ap.*
lo que me alegro de verle
enamorado de mi,
porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suena un instrumento.

Duq. Oid , què instrumento es este ?

Duques. Alguna de mis criadas
serà , que assi se divierte.

Levantase el Duque mientras canta.

Cant. Fenif. Tiernas lagrimas derrama

Fenifa llorosa , y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.

Duq. Què escucho ? valgame el Cielo !
esta es la voz que suspende
mi sentido , y aqui todos
los sentidos enmudecen.

Duques. Què miro ! estando conmigo *ap.*
se và el Duque de esta suerte
tràs los ècos de la voz ?
Aunque el desaire no ofende
mi grandeza , pues no sabe
quien soy ; y aunque no le quiere
mi pecho , por mi hermosura
he sentido que me dexee,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues , señor , tanto os divierte
la musica , que no veis,
que estais conmigo ?

Duq. Llevème
de alguna imaginacion:
yo errè , enmendarlo conviene, *ap.*
que he desairado à mi prima.
Perdonadme , porque siempre
la musica me arrebatà.

Duques. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme : sentaos. *Sientanse.*

Duq. No es bueno , que me parecé *ap.*
menos bien aora , que antes ?

Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre , que se mira
como à dueño.

Duq. De què suerte ?

Duques. Desde que sè que fois mio,
vuestro brio me suspende.

Duq. A buen tiempo , vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme; *ap.*
es todo lo que me falta:
què es esto , que me sucede ?

Duques. Bolved acà , ya no cantan.

Duq. Acabòse esto , si viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fenif. No està lejos de que llora
quien de sus ansias se rie,
porque la risa , y el llanto
uno en otro se despiden.

Duq. Vive Dios , que estoy corrido:
què à mi este engaño me hiciese ! *ap.*
quièn

quien puede ſer la que canta?
ſin mi eſtoy! que engaño es eſte?

Duqueſ. Lo que me ſucede à mi
es peor, y no lo ſiente *ap.*
mi amor, ſino mi reſpeto;
porque aunque èl ſaber no puede,
que yo la Duqueſa ſoy,
lo que mi hermoſura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ſer lo que parece.

Eſſo, Duque, ya es faltar
à lo que à mi ſe me debe:
còmo es eſto? eſtando vos
conmigo, nada os divierte?
ſerà, Duque, que no ſois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos veces,
ni aun merecis mi apariencia;
y ſi no hablo claramente,
guardad eſſo para quando
podais mejor entènderme. *Vaſe.*

Duq. Què es eſto? valgame el Cielo!
eſto à nadie le ſucede;
yo he de perder el ſentido:
mas el instrumento buelve:
por vèr quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

*Sale Fenifa cantando, y paſſa por el
tablado.*

Feniſ. Quando ſepa à quien deſprecia,
quererla ſerà poſſible,
y que venga ſus deſprecios
la que aora los permite.

Duq. Què es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi paſſion
ſe ha caido toda el alma.
Oid, ſeñora.

Feniſ. Què mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no ſois?

Feniſ. Con mucha ventura.

Duq. No ſino mucha deſgracia,
pues os quita vuestro eſtado
alguna dicha mas alta.

Feniſ. Què dicha?

Duq. Pudiera ſer,
mas eſto no es de importancia:
bien conoci ſu hermoſura *ap.*
quando la vi.

Feniſ. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.

Duq. Còmo vos, quando yo entraba
à preguntaros quien era
la que cantò à las ventanas
de eſſe jardin, me engañasteis?

Feniſ. Mi ſeñora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntaba.

Feniſ. Y què dicha es, ſeñor, eſſa,
que no me viene por alta?

Duq. La de que ſi fuerais vos
mi prima, como penſaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Feniſ. Y quien os ha dicho,
que aunque ſea yo criada,
me faltará à mi altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à mi mas acomodada,
me viene à mi muy pequeña,
aunque me juzgais tan baja:
ni la de Milàn, tampoco
ſin mi guſto os aceptarà,
que yo, àntes que la cabeza,
quiero coronar el alma.

Para dama ſoy yo mucho,
y aunque ſea vuestra vaſſalla,
dadle licencia à mi honor
de tener eſta arrogancia.

Què es dama? viven los Cielos:—
mas vuestra Alteza no habla
conmigo en eſte ſentido.

Y ſi de caſarte trata,
y me quiere hacer Duqueſa,
no es para mi dicha tanta:
mas eſto, no porque yo
no ſoy digna de lograrla,
ſino porque, ſi ſe acuerda,
le dixè, que à rieſgo eſtaba
de que la que hacia tercera

no quisiese ser su Dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo , y ponga aquesta
à cuenta de las passadas.

Duq. Bien airoso me ha dexado;
Hay novela mas estraña,
que la que passa por mi!

Salen Colmillo.

Colm. Bien urdida và la danza. *ap.*
Señor?

Duq. Què dices , Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.

Duq. De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio , se vino.

Duq. Solo esto aora me faltaba *ap.*
para perder el sentido.

Colmillo , la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues còmo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella saliò
cantando aqui à la guitarra.

Colm. De essa suerte , ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no , buena le aguarda;
pues la criada , señor,
ya sè yo que es la que canta.

Duq. Còmo?

Colm. Porque la oì un día
cantar la zamarrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues còmo no me avisaste?

Colm. Yo? pues si tù en esso dabas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz , que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Salen Camilo.

Cam. En Palacio , señor , ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Còmo ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.
Duq. Vive el Cielo , que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acà.

Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en vièdo la prima destemplada?
*Salen Damas , y la Duquesa de Parma,
y Carlos.*

Duques. Ven , Carlos , à mi lado.

Carl. Eßo deseo.

Duq. Què miro ! no es mi prima esta q' veo ?

Duques. No soy sino la Duquesa
de Parma ; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro , señor.
Y no vengo à daros quejas
de tan ciega firazon
como haveis hecho conmigo;
que solo à pediros voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedì.

Duq. Palabra yo?

Duques. De que sea Carlos mi esposo;

Duq. Eßo no harè yo , à un traidor,
falso , aleve , y desleal,
que me ha engañado con vos.

Carl. Tened , señor , que vos mismo
solo fois quien se engañò,
y vos mismo fois testigo
de que delante de vos
la daba , como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.

Colm. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues , Carlos , si esso es asi,
quièn es mi prima?

Salen Federico , y Fenisa.

Fenif. Yo soy.

Fed. Esta , señor , es mi hija.

Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mi pidais el perdon

de no haverla conocido,
 para dar la eſtimacion,
 que debia à ſu hermoſura.
Fed. Eſſo à ella le eſtà mejor,
 ſi merece el favor vueſtro.
Feniſ. Y yo digo que le doy,
 no el perdon, ſino la mano.

Duq. Dichoſo con ella foy.
Duqueſ. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. Pues con eſto, y con un vitor,
 dichoſo fin tendrà oy
 eſte caſo, en que ſe vè
 lo que puede la Aprehenſion.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà
 eſta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.